

## La Inserción Internacional de la Argentina de las últimas décadas: Un análisis comparativo de los principales lineamientos de la Política Exterior.

*Giglio, Antonela*  
(CEIPIL-UNCPBA)\*

*Roark, Mariano*  
(CEIPIL-CONICET)\*\*

### Resumen

El presente artículo se propone analizar 20 años de política exterior argentina través de un enfoque histórico-comparativo, indagando particularmente acerca de la existencia de elementos de cambio y continuidad. En ese sentido, se especificará un marco teórico estableciendo las variables a examinar, luego se identificarán y desarrollarán las características de los períodos históricos a comparar, 1989-2001 y 2002-2007, para finalmente señalar la existencia de semejanzas y/o diferencias en la estrategia de inserción internacional llevada a cabo por cada uno de los Gobiernos.

**Palabras Clave:** Argentina - política exterior – Menem – Kirchner

### Abstract

This article proposes to analyze 20 years of Argentina's foreign policy through a comparative historical approach, inquiring particularly about the existence of elements of change and continuity. In this sense, it will be established a theoretical framework specifying the variables to consider, then will be identified and developed the characteristics of the historical periods to be compared, 1989-2001 and 2002-2007, to finally reveal the existence of similarities and / or differences in the international strategy carried out by each government.

**Keywords:** Argentina – foreign policy – Menem -Kirchner

**Recibido:** 26/12/2011

**Aprobado:** 4/4/2012

---

\* Licenciada en Relaciones Internacionales (UNCPBA). Maestrando en Gestión de la Ciencia, la Tecnología y la Innovación, (UNGS). Integrante Investigadora del Centro de Estudios Interdisciplinarios en Problemas Internacionales y Locales (CEIPIL- UNCPBA) Correo electrónico: [antonelagiglio@yahoo.com.ar](mailto:antonelagiglio@yahoo.com.ar) Tel.: 0054-02293-422000 int 193 Domicilio: Belgrano 21 (Tandil)

\*\* Licenciado en Relaciones Internacionales (UNCPBA). Becario CONICET (2011-2013) Maestrando en Ciencias Sociales (UNQ). Doctorando en Ciencias Sociales (UNLP). Integrante Investigador del CEIPIL (UNCPBA) Correo electrónico: [marianoroark@hotmail.com](mailto:marianoroark@hotmail.com) Tel. 0054-02292-422000 int. 193 Domicilio: Moreno 554 (Tandil)

## Introducción

La historia Argentina de los últimos veinte años se ha caracterizado por el surgimiento de profundos procesos de cambios socio-económicos y políticos, signados por una tardía pero inédita continuidad del sistema democrático. Todo ello ha tenido un impacto significativo en el plano de la política exterior generando dinámicas de marchas y contramarchas en la forma de concebir la inserción de Argentina en el mundo. En este sentido, el presente estudio tiene como objetivo contribuir al análisis de la política exterior argentina durante el período 1989-2007 desde un abordaje comparativo, indagando particularmente sobre los cambios y continuidades que se manifiestan en el transcurso de dichos años. Para ello se trabajará dentro de un marco de análisis anclado en desarrollos teóricos dentro de la disciplina de Relaciones Internacionales, que concibe a la inserción externa de un Estado como el resultado de un proceso complejo de permanente diálogo con los fenómenos domésticos y sistémicos que la enmarcan y fundamentan.

En base a dichas consideraciones, y con la mirada puesta en la delimitación precisa del objeto de análisis y la operacionalización de las variables seleccionados, es necesario destacar que la presente investigación se apoya en una concepción particular de política exterior entendida como “aquella área de acción gubernamental que es concebida para las relaciones entre el Estado y otros actores, principalmente otros Estados (pero no exclusivamente), en el sistema internacional” (Lasagna, 1995:389). Por lo tanto, es necesario conocer no sólo el escenario donde es recibida, sino también lo que sucede en el proceso político nacional donde ella es generada (Lasagna, 1995). Este primer abordaje, al dar cuenta de la bidireccionalidad de la política exterior –al encontrarse atravesada en sus fundamentos por condicionantes internos y externos- coincide con la visión de Van Klaveren (1984), quien constituye uno de los primeros analistas latinoamericanos en manifestar la necesidad de estudiar el desarrollo de la política exterior a través de la influencia de estas dos variables.

Asimismo, es importante destacar que la política exterior de un país no permanece inmutable, sino que varía en el tiempo a través de un proceso cíclico caracterizado por períodos de estabilidad y cambio (Lasagna, 1995). Ahora bien, como concuerdan en subrayar Lasagna (1996), Tokatlián (2004), y Gámez (2005) el *cambio* es un tema poco estudiado y debatido en la disciplina de las relaciones internacionales ya que, en general, han predominado las perspectivas estáticas centradas en los patrones de continuidad de la política exterior.

En este sentido, los aportes de Alba Gámez –que discute los modelos de política exterior para los países en desarrollo- resultan de particular interés. En su obra, se define al cambio en política exterior como “un movimiento significativo en los patrones externos dirigidos a las

relaciones diplomáticas, culturales, comerciales y militares, que es acompañado de nuevas políticas respecto a los agentes externos en el país y del (exitoso) intento de los tomadores de decisiones para reestructurar la política exterior” (Gámez, 2005:129). Dentro de este marco, es importante destacar –como se subrayó previamente- que los factores que impulsan el cambio en la política exterior no provienen únicamente del sistema internacional sino también del sistema nacional. Esta situación es subrayada efectivamente por Marcelo Lasagna para quien, “los cambios de política exterior no son exclusivamente una función de respuestas a cambios en el contexto global; la política doméstica, el Estado, los procesos decisorios y de formulación, y la sociedad cumplen un rol muy destacado” (1995:394).

En base al marco analítico especificado y en aras de alcanzar los objetivos previamente delineados, el presente artículo se estructura alrededor de dos grandes secciones conformadas por la identificación de dos periodos históricos predeterminados: 1989-2001 y 2002-2007. Metodológicamente, la decisión de agrupar el espacio temporal considerado en éstos dos periodos –además de proveer una herramienta esquemática para establecer comparaciones de forma clara y precisa- se fundamenta en que, tanto en lo que respecta al contexto internacional como al interno se hallaron en previas investigaciones (Giglio y Roark, 2009; Giglio, 2010; Colombo y Giglio, 2011), diversos elementos de continuidad en las presidencias correspondientes a cada período delimitado: el primero referido a las administraciones de Carlos Menem y Fernando De la Rúa (1989-2001), y el segundo, que comprende a las presidencias de Eduardo Duhalde y Néstor Kirchner (2002-2007).

Asimismo, hacia el interior de estas dos secciones se establecieron una serie de subsecciones en las que se analizaran las variables identificadas como de mayor relevancia explicativa para cada uno de los periodos a comparar, para finalmente señalar la existencia de cambios y/o continuidades entre cada uno de ellos<sup>3</sup>. Por último, se establecen una serie de consideraciones finales respecto a los resultados históricos observados.

### **1- Período 1989-2001: Las Presidencias de Carlos Menem y Fernando De la Rúa**

El período en análisis se encuentra delimitado, a nivel externo, por dos importantes sucesos, los cuales tuvieron un fuerte impacto en el sistema internacional. Por un lado, el final de la Guerra Fría y el posterior fortalecimiento del modo de producción capitalista a nivel mundial y, por otro, los atentados sucedidos el 11 de Septiembre de 2001 en Estados Unidos, lo

---

<sup>3</sup> En ese sentido, determinados sucesos particulares debieron ser excluidos del análisis, como los conflictos que se suscitaron, por un lado, en relación a la provisión de gas, con Chile y Bolivia, y por otro, en relación a la instalación de plantas de producción de celulosa, con Uruguay, de modo de poder abordar y visualizar claramente los fundamentos más generales de la estrategia de inserción internacional y sus desarrollo a partir de los cambios a nivel doméstico y sistémico.

cual “anunció el comienzo de una nueva etapa en las relaciones internacionales” (Tokatlián, 2004:27).

A nivel nacional, la delimitación del período se encuentra dada, por una parte, por la elección de Carlos Menem como Presidente de la Argentina en 1989, marcando la consolidación del modelo de desarrollo neoliberal en el país, el cual se mantiene durante la Presidencia de Fernando De la Rúa; y, por otra parte, por la crisis de diciembre de 2001, que evidenció el agotamiento del modelo económico implementado.

### **1.1 Contexto internacional**

Durante el final de la década de 1980 y los comienzos de los años 90 se presenciaron la declinación de la Guerra Fría y el fin del sistema bipolar, que dio lugar a una conformación de un sistema internacional de carácter unipolar bajo la hegemonía de Estados Unidos. Al mismo tiempo, los nuevos paradigmas tecno-productivos habían comenzado a transformar significativamente las relaciones económicas internacionales. Los avances tecnológicos redujeron los costos de comunicación y transporte facilitando la expansión comercial y acentuando la tendencia a la internacionalización de la economía. Los mayores cambios se vislumbraron en el sistema financiero, ya que los avances en la informática y las telecomunicaciones posibilitaron la instantaneidad de las transacciones, lo que se tradujo en un notable incremento de los movimientos de capitales, procesos que fueron englobados bajo el término “Globalización”.

En este nuevo esquema internacional el “Neoliberalismo”, en ascenso desde la década de 1970, fue presentado por las naciones líderes, especialmente por Estados Unidos, como el modelo económico a seguir. Porta y Bianco (2004) explican que de acuerdo con esta visión, las fuentes de crecimiento eran principalmente dos, la apertura comercial y la desregulación de los mercados, ya que la primera conduciría a una especialización en aquellos productos en los que el país cuenta con ventajas comparativas incrementando las exportaciones, mientras que la desregulación, impulsaría la llegada de Inversión Extranjera Directa (IED) que se localizaría principalmente en aquellos sectores sujetos a ser privatizados. En este sistema, el papel de los Gobiernos se limitaría “a fijar el marco que permitiera el libre juego de las fuerzas del mercado, pues solo este podía repartir de la mejor manera posible los recursos productivos, las inversiones y el trabajo” (Rapoport, 2007:713).

Este conjunto de medidas, agrupadas bajo la denominación “Consenso de Washington”, contaron, asimismo, con el apoyo de las principales instituciones financieras internacionales, el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM), las cuales valoraron

significativamente los beneficios del libre comercio, y condicionaron el otorgamiento de créditos a la adopción de políticas aperturistas (Gerchunoff y Llach, 2007).

En este contexto, las economías abrían su sector externo para aprovechar las oportunidades que el sistema internacional brindaba: expansión comercial y atracción de capitales que se encontraban a la búsqueda de oportunidades de inversión rentables. Estas medidas permitieron a los países latinoamericanos captar las corrientes de capital internacional<sup>4</sup> y lograr un equilibrio en las cuentas externas que les permitió acceder nuevamente a la financiación internacional, y solucionar el problema inflacionario.

Ahora bien, a mediados de los años noventa tuvieron lugar una serie de crisis económicas en diversos países (México, Asia, Rusia, Japón y Brasil), cuyas consecuencias se extendieron hacia el resto del mundo, incluida la Argentina. Estos acontecimientos evidenciaron que la estrategia de desarrollo neoliberal, propuesta como solución a la crisis del modelo desarrollista o de sustitución de importaciones, no estaba exento de problemas. Asimismo, en los últimos años de la década comenzó a evidenciarse la declinación de la economía norteamericana, la cual funcionaba como motor del crecimiento económico global.

Posteriormente, en Septiembre de 2001 se produjeron en Nueva York los atentados a las Torres Gemelas. En relación a estos sucesos, Rapoport (2006) afirma que acentuaron la tendencia preexistente a la declinación económica generalizada a nivel mundial ya que, particularmente en Estados Unidos, a los problemas preexistentes se sumaron: contracción en la demanda y de la actividad económica, inestabilidad financiera, estancamiento en sectores como turismo y transporte aéreo, entre otras cuestiones.

En este contexto, la situación para América Latina luego de las crisis internacionales y hasta los comienzos del siglo XXI fue especialmente crítica. El deterioro económico internacional y la consecuente recesión en los países desarrollados repercutieron, por un lado, en una caída de la demanda de los productos primarios lo que derivó en una baja de los precios y, por otro lado, en una caída en los ingresos provenientes de la inversión extranjera directa. Esto fue acompañado por problemas internos en los países latinoamericanos, la crisis en Argentina, la grave deficiencia energética en Brasil, y los desastres climáticos en Centroamérica y el Caribe. De esa manera, “ya hacia el año 2000 la región dejó de crecer como resultado de la adversa situación externa e interna, y en 2001 tenía una tasa promedio de crecimiento negativa” (Rapoport 2007: 866), contexto que repercutirá en el ámbito nacional como se desarrolla a continuación.

---

<sup>4</sup> Gerchunoff y Llach señalan que “en su pico de 1996, los flujos de capital privado hacia países en desarrollo alcanzaron los 200 mil millones de dólares, un valor que era 6 veces mayor que el del período 1983-1989” (2007:427).

## 1.2 Contexto Nacional

En las postrimerías de la década del 80, el país se encontraba atravesando una etapa sumamente crítica caracterizada por una fuerte recesión económica, un déficit fiscal crónico, una deuda externa insostenible y crisis hiperinflacionarias recurrentes. Este contexto favoreció que Carlos Menem, luego de asumir la presidencia en diciembre de 1989, anunciara la implementación de un conjunto de reformas coincidentes con los principales enunciados del Consenso de Washington.

En ese marco, el papel del Gobierno se relegaría a garantizar la correcta implementación de estas pautas y el libre funcionamiento de las fuerzas del mercado. Por lo tanto, el Dr. Menem dejó en claro, inmediatamente después de su asunción, cuales serían las principales medidas a implementar: lograr una mayor apertura del sector externo, desregular el sistema financiero, avanzar en la flexibilidad laboral, mantener la disciplina fiscal, e impulsar el achicamiento del estado al fomentar las privatizaciones. En palabras del nuevo Presidente, “principalmente el sector de la inversión, de la empresa, nos había pedido la libertad de mercado, la liberación cambiaria, la economía de mercado, que yo he llamado ‘economía popular de mercado’. Hemos puesto en marcha esta propuesta” (Menem, 1990).

En ese sentido, durante su gestión se aprobaron una serie de leyes que se constituirían en pilares claves de la política económica del recientemente asumido Gobierno: la Ley de Emergencia Económica, la Ley de Reforma del Estado y la Ley de Convertibilidad. La primera de ellas implicó la suspensión de los regímenes de promoción industrial, regional y de exportaciones y el sistema “compre nacional”<sup>5</sup>, la eliminación de las restricciones cuantitativas a las importaciones y una reducción en los aranceles. Gerchunoff y Llach sostienen que tanto la apertura comercial externa, como la desregulación de los mercados domésticos “fueron al comienzo funcionales a los que era la principal urgencia del Gobierno: la estabilización de los precios”, ya que las autoridades sostenían la idea de que “la competencia de productos extranjeros pondría una cota máxima a los precios nacionales” (2007:439).

Por su parte, la Ley de Reforma del Estado, realizada en un contexto internacional caracterizado por un gran flujo de capitales privados, permitió y fijó el marco normativo para la privatización de una gran cantidad de empresas públicas, entre las que se encontraban Entel (telefonía), Aerolíneas Argentinas (aeronavegación), YPF (petrolera), Somisa (siderurgia).

Por último, en el año 1991, durante la gestión de Domingo Cavallo como Ministro de Economía, se sancionó la Ley de Convertibilidad, cuyo objetivo primordial fue terminar con el

---

<sup>5</sup> Sistema que obligaba al estado a priorizar a los proveedores nacionales a la hora de realizar sus compras.

problema de la hiperinflación. Esta medida tenía un doble objetivo, por un lado, procuraba reducir la incertidumbre acerca del valor de la moneda y, por otro, evitar que el estado emitiera dinero indiscriminadamente para solventar el déficit público, situaciones ambas que en el pasado habían derivado en procesos inflacionarios.

Las reformas estructurales implementadas tuvieron resultados exitosos iniciales como, por ejemplo, a fines de 1991 lograron terminar con el problema la inflación. En ese sentido, Kosacoff sostiene que “esta ruptura con el pasado inflacionario se constituyó en un elemento crucial para la evolución de las actividades económicas” (2007:52). Así, el aumento del poder de compra, a lo que se sumó la reaparición del crédito y el abaratamiento de los bienes de importación generaron tasas de crecimiento cercanas al 9% anual, entre 1990 y 1994 (Rapoport, 2007). En este punto, es importante recordar que el éxito del programa económico se vio reforzado por una favorable coyuntura internacional, caracterizada, por un descenso de la tasa de interés y un incremento en la oferta de capitales y un escenario más favorable a la renegociación de la deuda externa.

A pesar de haberse cumplido con el objetivo de lograr la estabilización económica, a mediados de la década comenzaron a aparecer las primeras señales de problemas en la estrategia de desarrollo implementada: un creciente déficit comercial y fiscal. A su vez, Argentina no estuvo exenta de las crisis que afectaron en la segunda mitad de los años 90 al sistema internacional y que perturbaron el sistema financiero mundial,

En este contexto, Kosacoff (2007) sostiene que, la crisis que comenzaba a atravesar el país terminó expresándose en una prolongada y profunda recesión, y en un progresivo aumento en los índices de desempleo, pobreza e indigencia. Bajo estas circunstancias se celebraron elecciones legislativas en Octubre de 1997. Por primera vez desde que Carlos Menem iniciara su mandato, el oficialismo fue derrotado: la Alianza entre la Unión Cívica Radical (UCR) y el Frente País Solidario (FREPASO), logró obtener el 46% de los votos frente al 36% del justicialismo. Finalmente, el 24 de octubre de 1999 se llevaron a cabo las elecciones presidenciales y la Alianza logró imponerse, reuniendo más del 48% de los votos.

La nueva dirigencia no cuestionó los fundamentos del modelo económico implementado por Carlos Menem, y asoció los graves problemas existentes a las prácticas poco transparentes del anterior Gobierno. En ese sentido, el Ministro de Economía José Luís Machinea declaró que, “las medidas que hemos tomado son medidas que profundizan el camino que se emprendió en los 90” (2000). De esta manera, las políticas implementadas, “defendieron la convertibilidad, la apertura y las privatizaciones, e interpretaron los altos índices de inequidad, desocupación y de exclusión social, como resultado de la corrupción estructural del Estado y no como fenómenos derivados de las políticas económicas” (Colombo, 2005a:140).

Entre las primeras medidas tomadas por la nueva dirigencia pueden mencionarse, aumentos impositivos, reducción de los salarios públicos y de las jubilaciones, y el establecimiento de topes en las transferencias a las Provincia. En particular, en el año 2000 se sancionó, La Ley de Reforma Laboral que permitió la reducción de los costos laborales para aumentar la competitividad internacional de las empresas y, por otro lado, la liberalización del comercio exterior.

En cuanto a la decisión de continuar con el sistema de Convertibilidad, se hacía cada vez más evidente que su principal sostén, en cuanto al aporte de divisas, era únicamente el endeudamiento del sector público ya que hacia mediados del año 2000 Argentina era incapaz de conseguir capitales en el mercado externo privado (Sevares, 2002). En este sentido, Rapoport (2006) sostiene que la imperiosa necesidad de financiamiento, condicionó las relaciones del Gobierno con el FMI y favoreció la aceptación de fuertes medidas de ajuste, a cambio de capitales.

El 20 de marzo de ese mismo año, Domingo Cavallo fue nombrado nuevamente Ministro de Economía, quien llevó a cabo dos programas principales, el Plan de Déficit Cero y el llamado “Megacanje” de la deuda externa. Mediante el primero de ellos, el Gobierno se comprometió a pagar la deuda pública atando el pago de salarios, jubilaciones y de la deuda a proveedores a la disponibilidad de excedentes luego de la cancelación, a lo que el FMI respondió concediendo un nuevo préstamo por U\$S 8.000 millones (Rapoport, 2006). A través del Megacanje el Estado buscó postergar el pago de bonos que no estaba en condiciones de afrontar, al mismo tiempo que esperaba obtener tasas de interés más bajas.

Sin embargo, los programas implementados tuvieron como desenlace, un agravamiento de la recesión, la caída del PBI, la inversión y el consumo y la emisión de “cuasimonedas”, provocando una caída de la recaudación que dejó sin efectos los esfuerzos por reducir los gastos estatales (Rapoport, 2006). Al mismo tiempo, la salida de capitales se profundizó, y el Gobierno reaccionó imponiendo restricciones a los retiros de los depósitos bancarios, el llamado “corralito”, que logró detener la fuga de depósitos pero al mismo tiempo profundizó la caída de la recaudación y provocó una fuerte reacción negativa popular y política.

Simultáneamente, a la importante contracción en la recaudación se sumó la decisión del FMI de suspender los desembolsos, con lo cual el país quedó sin financiamiento no solo en el mercado privado interno y externo, sino también de los organismos internacionales, situación que colocó a la Argentina en cesación de pago y al sistema de Convertibilidad al borde del colapso (Sevares, 2002). En este contexto de crisis económica y política y, luego de una fuerte revuelta popular, se produce la renuncia del Presidente Fernando de la Rúa el 21 de Diciembre de 2001, marcando el fin del período analizado.



### 1.3 Política exterior

El modelo económico implementado por el Gobierno de Carlos Menem tuvo su correlato en el modelo de inserción internacional, los objetivos específicos de la nueva política exterior giraron en torno al fomento del comercio y la atracción de capitales e inversión, con el objetivo de asegurar el programa de reestructuración económica puesto en marcha. Desde el Gobierno se consideraba que dichos objetivos podrían concretarse primordialmente mediante la construcción de una alianza tanto estratégica como económica con Estados Unidos y de una integración fundamentalmente económica comercial con Brasil y los países vecinos del Cono Sur (Corigliano, 2003).

El sustento teórico de la nueva política exterior provino básicamente de las premisas del “Realismo Periférico”, teoría que se basa en tres postulados básicos: a) Argentina es un país periférico, empobrecido y poco relevante para las potencias centrales ;b) el largo historial de confrontación con estos países ha acarreado graves costos y ha impedido que la reinsertión en el sistema internacional; y c) para superar esta condición Argentina debe reducir al mínimo el enfrentamiento con esos países.

Entonces, la política exterior de la década del 90 se propuso estimular la reinsertión de Argentina en el Primer Mundo, restableciendo las “relaciones especiales”, tal como las que se habían mantenido con Gran Bretaña a principios de siglo. La aceptación de la hegemonía norteamericana en el sistema internacional y el alineamiento con este estado permitirían, según el Gobierno, alcanzar los beneficios económicos a los que aspiraba. En ese sentido, el Canciller Di Tella declaró “Nosotros queremos pertenecer al Club de Occidente. Yo quiero tener una relación cordial con los Estados Unidos y no queremos un amor platónico. Nosotros queremos un amor carnal con Estados Unidos. Nos interesa, porque podemos sacar un beneficio” (Reffico, 1996:69).

La intención de reafirmar los vínculos con aquel país, se plasmó en la adopción de una serie de medidas estratégicas, entre las que se encuentran: el cambio de perfil de la Argentina en los principales foros internacionales buscando concordar con la postura del Gobierno norteamericano; el desmantelamiento del misil Cóndor II y los proyectos de industria aeroespacial y de defensa nacional; la ratificación del Tratado de Tlatelolco y de No Proliferación; el retiro del grupo de países No Alineados; la participación en la fuerza multinacional dirigida por Estados Unidos en la Guerra del Golfo; la intención de convertirse en miembro de la OTAN; la condena a Cuba en la Comisión de Derechos Humanos de la ONU; la decisión de normalizar las relaciones con Gran Bretaña al colocar la cuestión de Malvinas bajo el “paraguas diplomático”; y el respaldo a la creación de una área de libre comercio americana

(ALCA), entre otros múltiples ejemplos.

La relación especial mantenida con Washington provocó que, al finalizar el Gobierno de Menem, la agenda argentino-norteamericana no contemplara ningún tema que pudiera ser fuente de serios conflictos bilaterales. Las medidas tomadas por el Gobierno en relación a la vinculación con Estados Unidos, sumadas a las frecuentes visitas de alto nivel entre ambos países, “acompañaron una intensificación de los vínculos bilaterales (...) que adquirieron ‘densidad’ y convirtieron al Gobierno argentino durante un largo período en el vocero de las posiciones estadounidenses” (Rapoport y Spiguel, 2003).

En el escenario latinoamericano, se dio primacía a la conclusión de procesos de integración, especialmente con los países limítrofes, aunque sin “contrariar” la política de alineamiento con Estados Unidos. Más aún, ambas propuestas no fueron vistas como contrapuestas sino que, en cambio, fueron consideradas funcionales a los objetivos del Gobierno en política exterior. En este marco, la priorización de las relaciones con Brasil fue un aspecto clave de la política del Gobierno hacia América Latina, ya que permitirían crear un polo comercial regional con bajos niveles de conflictividad.

En ese sentido, las negociaciones para la formación del Mercado Común se circunscriben asimismo a un objetivo más amplio de formación de un área de libre comercio americana, en el marco del llamado “Regionalismo Abierto” (Musacchio, 2003), mediante el cual la integración regional era vista como un paso previo o una plataforma hacia regímenes de liberalización mayores. Colombo sostiene que el Gobierno utilizó al Mercosur primordialmente como un instrumento de expansión comercial que le permitiría “generar confianza para atraer inversiones, crear mejores condiciones de inserción en los mercados internacionales, facilitar la negociación conjunta en los foros económicos internacionales y lograr un mejor posicionamiento para negociar la conformación de áreas de libre comercio mayores” (2005:139).

Sin embargo, las relaciones con los socios del Cono Sur no estarían exentas de discrepancias, principalmente cuando en determinadas acciones internacionales se privilegió el alineamiento con Estados Unidos, a pesar de las críticas de los países de la región. Como ejemplo de dicha situación, puede citarse el envío de tropas a la Guerra del Golfo, la designación argentina de Aliado extra-OTAN (Organización del Tratado del Atlántico Norte), la participación en las fuerzas de intervención de Haití, el rechazo a la propuesta brasilera de ocupar un lugar permanente en el Consejo de Seguridad y finalmente la decisión de condenar a Cuba en la Comisión de Derechos Humanos de la ONU.

En conclusión, la política exterior Argentina durante la década de los 90 respondió al proceso de reformas internas iniciadas por el Gobierno de Carlos Menem, las cuales a nivel

externo se tradujeron en el fomento del comercio y la atracción de capitales internacionales. En este sentido, la dirigencia argentina consideró que tanto el hecho de mantener un vínculo estrecho con la potencia dominante, como fomentar procesos de integración de carácter abierto con los países vecinos, asegurarían este objetivo.

Diversos analistas coinciden en que, así como no se produjeron cambios estratégicos en el modelo económico respecto de la administración de Carlos Menem, tampoco existieron alteraciones significativas en la política exterior desarrollada durante el mandato de Fernando De la Rúa (Busso, 2001; Bernal Meza, 2002; Colombo, 2005; Rapoport, 2006). Refiriéndose a la relación con Estados Unidos, el nuevo Ministro de Relaciones Exteriores, Adalberto Rodríguez Giavarini sostuvo que “estamos consolidando una excelente relación con un país de importancia primordial para la política exterior del Gobierno de la Alianza” (2000:20). El Gobierno declaró la intención de mantener “relaciones intensas” con el país del norte, “en un momento en el cual la intermediación de la potencia ante los organismos de crédito multilaterales se consideraba esencial” (Colombo, 2005:140).

La decisión de la dirigencia argentina de demostrar que las relaciones con Estados Unidos continuaban siendo un aspecto clave de la política exterior se plasmó en diversas cuestiones tales como la continuidad de la convertibilidad y la implementación de medidas de ajuste internas para mantener la confianza externa, la ratificación del voto de condena a Cuba en la Comisión de Derechos Humanos de la ONU (alejándose nuevamente de la posición adoptada por Brasil) y el apoyo a la reprobación del terrorismo luego de los atentados a las Torres Gemelas el 11 de septiembre de 2001. Estas medidas, según el análisis de Corigliano (2003), favorecieron la llegada de nuevos créditos y la reprogramación de la carga de la deuda externa.

De todas maneras, se plantearon ciertos puntos de conflicto en la relación bilateral con Washington, relativos a la “Ley de Patentes Farmacéuticas”, la política aero-comercial de “cielos abiertos” y la “radarización” del espacio aéreo, al mismo tiempo que se mantuvieron las presiones por el ingreso al ALCA, la lucha contra el narcotráfico y la situación de la triple frontera (compartida con Brasil y Paraguay), especialmente luego del 11/S.

Por otra parte, la necesidad de expandir los mercados de exportación se fundamentó en la decisión prioritaria del Gobierno de equilibrar las cuentas externas. En este sentido, el Canciller manifestó que “resulta crucial que nuestro país bregue por la eliminación de las distorsiones al comercio internacional (...) para que podamos mejorar la performance exportadora” (Rodríguez Giavarini, 2000:16). En este contexto, se enmarca la decisión del Gobierno de profundizar el Mercosur y de avanzar en la implementación del ALCA. La dirigencia argentina sostenía que la eventual conformación de un área de libre comercio americana redundaría en ganancias potenciales para el país.

De esta manera, en la política exterior del Gobierno de De la Rúa prevalecieron aquellos ejes que habían sido centrales en el accionar internacional durante la década del 90 y que respondían a las objetivos perseguidos a nivel interno por la alianza gobernante: la ampliación de los mercados de exportación, la atracción de capitales, la obtención de financiamiento y el establecimiento de una alianza estratégica con Estados Unidos.

## **2- Período 2002-2007: Las Presidencias de Eduardo Duhalde y Néstor Kirchner**

La segunda parte de esta investigación, abarca el período 2002-2007, durante el cual transcurrieron los Gobiernos de Eduardo Duhalde (2002-2003) y Néstor Kirchner (2003-2007). El período analizado se encuentra influido, a nivel externo, por el comienzo de una nueva etapa en el sistema internacional, tras los sucesos del 11 de Septiembre de 2001 y a nivel interno por los sucesos de diciembre de 2001 que derivaron en la renuncia del Presidente De la Rúa. De esa manera a continuación se describirán las variables provenientes del marco externo e interno, para comprobar su influencia en el desarrollo de la política exterior del periodo y finalmente evidenciar los elementos de cambio y/continuidad respecto del periodo 1989-2007

### **2. 1- Contexto internacional**

En relación a la evolución del contexto internacional, durante la Presidencia de Eduardo Duhalde y Néstor Kirchner, los sucesos ocurridos el 11 de Septiembre de 2001, así como sus derivaciones, marcaron un punto de inflexión en el sistema internacional cuyas consecuencias repercutirían en su desarrollo.

Luego de los atentados del 11/S, el terrorismo se convirtió en la mayor preocupación del Gobierno de los Estados Unidos. Poco tiempo después el Gobierno estadounidense decide intervenir militarmente Irak, amparándose en la Doctrina de la Guerra Preventiva anunciada en 2002, la cual justifica la posibilidad de atacar preventivamente a un país bajo la sospecha de que mantenga conexiones con terroristas, a pesar de las fuertes críticas de una gran parte de la comunidad internacional.

La reacción de los países latinoamericanos frente a esa situación puede calificarse como “fragmentada” de acuerdo con Rojas Aravena y Fuentes (2003) quien explican que la diversidad en la respuesta se relacionó con los intereses que vinculaban a las diferentes regiones de Latinoamérica con Estados Unidos, mientras que Colombia y Bolivia tenían interés en recibir apoyo en la lucha contra el narcotráfico, los Gobiernos centroamericanos se encontraban negociando un acuerdo de libre comercio con aquel país.

En cuanto a las implicancias de estos sucesos para la región, diversos autores coinciden (Rojas Aravena y Fuentes, 2003; Tokatlián, 2003; Russel, 2004; Tussie, 2004; Rapoport, 2006)

en que pareció consolidarse el hecho de que América Latina ha sido una zona poco relevante para Estados Unidos, salvo las puntuales excepciones de Colombia, México y Cuba, que por distintas razones permanecieron siempre dentro la agenda de Washington

El período en análisis fue, también, testigo de una serie crisis en los modelos de desarrollo neoliberales, principalmente en regiones como América Latina y Europa del Este (Vaddel, 2006). En ese sentido, Tussie (2004) agrega que en la región sudamericana, se evidenciaba un progresivo rechazo respecto del neoliberalismo que podía advertirse en un creciente sentimiento “anti-norteamericano”, luego de décadas de alineamiento irrestricto a las políticas del Consenso de Washington. La crisis del consenso neoliberal, se hizo visible en las numerosas manifestaciones populares contra las consecuencias económicas y sociales de la aplicación de estas políticas, en países como Perú, Bolivia, Argentina y Venezuela. Así, en los primeros años del Siglo puede observarse en la región un nuevo escenario caracterizado por la emergencia de Gobiernos de “centro izquierda” como el de Lula en Brasil, Hugo Chávez en Venezuela, Evo Morales en Bolivia, y Néstor Kirchner en Argentina

En este contexto, Vaddel (2005) y Rapoport (2006) coinciden en, durante el periodo 2002-2007, que los países latinoamericanos se encontraron, a nivel internacional, con un cuadro complejo pero considerablemente favorable debido principalmente a dos factores. En primer lugar, en un sistema unipolar, aquellos estados que no están directamente involucrados con las “nuevas amenazas” de seguridad poseen un mayor margen de maniobra y relativa autonomía. América Latina, en general, no se encontraba en ese momento entre las prioridades en materia de seguridad de Estados Unidos, el cual estaba abocado al desarrollo de la “Guerra contra el Terrorismo”.

Asimismo, las condiciones de financiamiento para los mercados emergentes eran muy favorables, las tasas de interés se encontraban en sus mínimos históricos lo que generó una abundante liquidez de capitales y excelente condiciones de financiamiento. La situación del comercio internacional también podía considerarse como positiva ya que, los precios de las principales comodities, soja, carne, trigo y petróleo, productos claves en las estructuras de exportación de muchos países latinoamericanos, se encontraban en alza, alentados primordialmente por la expansión de países como China e India.

## **2. 2- Contexto nacional**

Tras la renuncia de Fernando de la Rúa en diciembre de 2001, y la asunción de una serie de presidentes provisorios el 1° de enero de 2001, la Asamblea Legislativa, por 262 votos a favor, 21 en contra y 18 abstenciones, nombró Presidente a Eduardo Duhalde, anuló las elecciones previstas para marzo, y estableció que el nuevo mandatario completaría el mandato de De La

Rúa hasta diciembre de 2003.

Araya y Colombo (2009), sostienen que Duhalde encabezó un Gobierno de transición con poca sustentabilidad política, “cuyos principales objetivos fueron, gerenciar la crisis económica, conseguir gobernabilidad a través de la contención del estallido social, y preparar una salida electoral ordenada” (2009:146). En ese sentido con la intención de buscar una salida a la crisis, la gestión se propuso dos objetivos principales: garantizar la paz social y sentar las bases para el cambio del modelo económico. Duhalde explicó que “sentar las bases de un modelo nuevo económico, social, significa romper definitivamente con el pensamiento único que ha sostenido y sostiene que no hay alternativa posible al modelo vigente” (Duhalde 2002:2), haciendo referencia a la estrategia de desarrollo económico neoliberal característico del período 1989-2001.

Para cumplir con los objetivos propuestos, la nueva gestión decidió llevar a cabo una serie de medidas, entre las que se destacaban, el desarrollo de una nueva política cambiaria, la sanción de la Ley de Emergencia Económica, y la implementación del Plan Jefes y Jefas de Hogar. En cuanto a la política cambiaria, Rapoport (2006) sostiene que la nueva dirigencia entendió que el régimen de convertibilidad vigente desde principios de los 90 estaba terminado, por lo que el Gobierno decidió adoptar un régimen de flotación libre. Kosacoff explica que la devaluación del tipo de cambio “provocó un cambio radical en los precios relativos de la economía, generando incentivos diametralmente opuestos a los vigentes durante el período del régimen de convertibilidad” (2007:68). En un marco caracterizado por una economía con escasa competitividad externa y una demanda interna en descenso, la caída en el tipo de cambio permitió tanto al sector industrial como al agrícola incrementar sus exportaciones iniciando el proceso de reactivación económica.

De esta manera, la industrial, comenzó a evolucionar favorablemente, en un primer momento, gracias a la nueva política cambiaria y en los años siguientes por el impulso proveniente de la demanda interna, y el sector agropecuario se vio favorecido asimismo por una coyuntura internacional caracterizada por una demanda sostenida y altos precios de las commodities.

Por otra parte, a principios de enero de 2002, la sanción de la Ley de Emergencia Económica determinó el congelamiento de las tarifas de los servicios públicos, la pesificación de las deudas de hasta cien mil dólares, la limitación por seis meses de los despidos injustificados y la fijación de una doble indemnización para los trabajadores despedidos. Al mismo momento, comenzaron a decretarse aumentos salariales no remunerativos tanto en el ámbito público y privado.

Finalmente, para enfrentar los altos niveles de desempleo alcanzados luego de la crisis, la

gestión formuló el Plan Jefas y Jefes de Hogar, el cual establecía un estipendio mensual para aquellas personas desocupadas con una familia a cargo. De esta manera, puede observarse como, esas medidas reflejaron la intención del Gobierno de interferir en la evolución de la economía para recuperar los niveles de consumo interno.

De esta manera, a pesar de que sector externo mostró una notable recuperación a partir del año 2003, los demás índices macroeconómicos aún mostraban un fuerte deterioro a finales de 2002, ese año el PBI cayó un 10,9%, la inversión un 36,1% y el consumo un 12,7 y los principales indicadores sociales continuaban en descenso, a excepción de los niveles de empleo, lo que generó la reaparición de importantes movilizaciones populares.

Simultáneamente, a mediados de 2002, todavía no se encontraba una salida al problema del “corralito”. Asimismo, las negociaciones para salir del default estaban estancadas y el FMI se negaba a brindar a Argentina asistencia de emergencia, a pesar de que el Gobierno había aceptado atenerse a sus recomendaciones, en cuanto a ordenar las cuentas fiscales y obtener un superávit primario permanente.

Tras la renuncia de Remes Lenicov, Roberto Lavagna asume la titularidad del Ministerio de Economía quien se propuso avanzar en la estabilización del escenario macroeconómico avanzando en el retiro de las cuasimonedas implementadas durante el Gobierno de De la Rúa. Asimismo, comenzaron a aplicarse medidas de control sobre el mercado cambiario para frenar la subida en la cotización del dólar y evitar así la subida en los precios, especialmente en los de la canasta básica. Tras la estabilización del tipo de cambio, comenzaron a liberarse gradualmente las restricciones para el retiro de dinero.

Por otra parte, Colombo (2005) sostiene que hacia mediados del 2002, se tornó evidente que el efecto “tango” existía, es decir, que la expansión de la crisis argentina hacia los países de la región era inminente. Frente a esta realidad, el Gobierno de Estados Unidos inició gestiones ante el FMI para que éste comience las negociaciones para firmar un acuerdo transitorio con Argentina, para refinanciar los pagos atrasados, que le permitiera descomprimir la situación financiera y lograr un recambio gubernamental ordenado.

En este contexto, el 27 de abril de 2003 se llevaron a cabo las elecciones presidenciales. Los resultados hicieron necesaria la celebración de un ballottage, sin embargo, el candidato y ex Presidente, Carlos Menem renunció a competir en las mismas, por lo que el 25 de mayo la fórmula Néstor Kirchner – Daniel Scioli asume la presidencia de Argentina.

El Gobierno recientemente electo adoptó una retórica anti-neoliberal en un contexto de fuertes críticas, tanto a nivel interno, plasmado en las movilizaciones de 2002, como a nivel regional, en donde se observó la emergencia de Gobiernos de centro-izquierda. En su discurso de asunción, el Presidente Kirchner se distanció claramente de las políticas mantenidas durante

las administraciones de Menem y De la Rúa, haciendo alusión al “cambio” en repetidas ocasiones. En este sentido, sostuvo que era una oportunidad para la transformación y el cambio, redefinió el papel que tendría el Estado, el cual se incorporaría como sujeto económico activo, y recalcó la importancia que tendría en su gestión el mercado interno, (Kirchner, 2003)

En cuanto a las políticas económicas a implementar para superar definitivamente la crisis, Kirchner indicó que el equilibrio fiscal, la ausencia de rigidez cambiaria, el mantenimiento de un sistema de flotación con una política macroeconómica de largo plazo determinada en función del ciclo de crecimiento, y la continuidad del superávit externo así como el estímulo a la demanda interna, serían claves en el crecimiento del país ya que permitirían la recuperación del consumo, de las inversiones productivas y las exportaciones.

El papel del comercio exterior fue determinante, a la hora de avanzar en la recuperación económica, luego de varios años de resultados negativos se produjo un importante crecimiento de las exportaciones, alentado principalmente por el tipo de cambio y el incremento en el precio de las commodities lo que “le permitió al Gobierno obtener divisas suficientes como para financiar las crecientes importaciones disparadas por la reactivación, atender el servicio de la deuda externa, recomponer el stock de divisas y estabilizar el tipo de cambio” (Musacchio, 2005:23).

Por otra parte, desde el Gobierno se planteó como un objetivo primordial la reactivación de la demanda interna, como parte de la estrategia de recuperación. En su discurso de asunción Néstor Kirchner sostuvo que “al contrario del modelo de ajuste permanente, el consumo interno estará en el centro de nuestra estrategia de expansión” (2003:1) distanciándose de la estrategia de desarrollo característica de los Gobiernos de Carlos Menem y Fernando de la Rúa.

En consecuencia, el Gobierno se abocó a la ejecución de obras públicas, con la intención de generar nuevos puestos de trabajo, al mismo tiempo que estableció aumentos salariales paulatinos y nuevos programas sociales. Asimismo, Kosacoff explica que la reactivación de la industria fue clave en el proceso de creación de empleo, porque “la puesta en funciones de los elevados niveles de capacidad ociosa permitió la masiva incorporación de mano de obra” (2007:73). Así, puede apreciarse que, si bien las condiciones externas fueron propicias para la recuperación del país, Gerchunoff y Canovas (2007) aclaran que las políticas implementadas por el Gobierno fueron claves para impulsar la actividad económica, refiriéndose principalmente a la decisión de no aplicar ajustes monetarios y fiscales ortodoxos para salir de la crisis.

En último lugar, es importante destacar, que en el proceso de recuperación económica fue importante el proceso de reestructuración de la deuda externa. En referencia a este tema, Kirchner (2003) sostuvo que el Gobierno sentaría las bases de un nuevo modelo de negociación y que la deuda externa no se pagaría recurriendo al ajuste, como había sucedido durante la



anterior administración, sino que solamente a través del crecimiento económico del país se generarían las divisas necesarias para afrontar salida del default.

Por lo tanto, inmediatamente después de la asunción de Kirchner, Lavagna se abocó a la renegociación de la porción de la deuda mantenida con acreedores privados que se hallaba en default, lográndose una quita nominal de 43% del total. En cuanto a las negociaciones con el FMI, es importante destacar que durante este período se tornaron cada vez más problemáticas, a pesar de que nunca dejaron de pagarse las obligaciones con la institución. Finalmente, Rapoport (2006) afirma que en un marco de superávit en las cuentas públicas y ante la imposibilidad de avanzar en un acuerdo, el Presidente Kirchner decidió cancelar por completo las deudas con el organismo internacional en enero de 2006, cuando alcanzaban cerca de 11.000 millones de dólares

Finalmente, tras cuatro años de Gobierno del Presidente Kirchner los indicadores tanto económicos como sociales mostraron una notable mejoría. A nivel macroeconómico, se produjo durante el período 2003-2007 un importante crecimiento del PBI, tras acumular a partir de 1999, 4 años de tasas negativas. Al mismo tiempo, y como resultado de la política de desendeudamiento, la deuda externa pública pasó de representar el 89,4 % del PBI en 2002 a un 27% en 2007.

En cuanto a los indicadores sociales, las mejoras a nivel macroeconómico se reflejaron en la situación social del país ya que, por primera vez en trece años, la desocupación fue de un dígito, alcanzando el 8,5% en el primer trimestre de 2007, muy lejos del 22% que existió en plena crisis de principios de siglo XXI, de la misma manera, los índices de pobreza e indigencia también mostraron avances ostensibles en este período.

### **2.3 - Política exterior**

En relación a la política exterior del Gobierno de Duhalde, en un marco de crisis interna, la estrategia de relacionamiento externo se convirtió en un instrumento clave para salir de la misma. En ese sentido, resulta interesante analizar una serie de cuestiones vinculadas a, las relaciones con Estados Unidos, el lugar que ocupaba Brasil y el objetivo la evolución del comercio exterior.

Sostienen, Russell y Tokatlián (2003) sostienen que existían, dentro del Gobierno, partidarios, por un lado, del alineamiento a Washington ya que entendían que la mejor estrategia para sacar Argentina de la crisis era el plegamiento hacia los Estados Unidos, y por otro lado, algunos promovían la relación con Brasil como eje ordenador de la política exterior, defendiendo un acercamiento selectivo a Washington sin “seguidismos”. En ese sentido, explican que la gestión “navegó con dificultades entre estas dos alternativas, aunque fue

volcándose progresivamente a favor de la segunda de ellas” (Russell y Tokatlián, 2003:60).

De esta manera, ante la grave situación económica interna y la casi inexistencia de financiamiento externo, la dirigencia se orientó a buscar ayuda económica y política en el Gobierno estadounidense. En febrero de 2002, Remes Lenicov realizó el primer viaje a Washington donde se reunió con el titular de la Secretaría del Tesoro de Estados Unidos, Paul O’Neill, y del Fondo Monetario, Horst Köhler, “para tratar de convencerlos de que el programa económico argentino es viable, pero que sólo será sustentable y exitoso si hay detrás asistencia financiera internacional” (Rosales, 2002:1).

En este contexto de negociaciones, el Gobierno procuró no generar controversias en los temas político – diplomáticos que predominaron en la agenda bilateral (Russell y Tokatlián, 2004). Por ejemplo, un mes antes de la celebración de una nueva asamblea de la Comisión de Derechos Humano de la ONU, desde Cancillería se informó el voto de condena a Cuba, continuando con la tendencia de los Gobiernos de Carlos Menem y Fernando De la Rúa. De la misma manera, ante las presiones de Washington en la comunidad internacional para iniciar acciones contra el Gobierno de Saddam Hussein, y al mismo tiempo, frente a una opinión pública interna contraria a mantener políticas de alineamiento con Estados Unidos se adoptó, en un primer momento, una postura intermedia que implicaba la posibilidad de enviar tropas de paz.

Por parte del Gobierno se esperaba que Estados Unidos respondiera a más de 10 años de alineamiento ayudando al país a salir de la crisis. Sin embargo, Russell y Tokatlián (2005) explican que el apoyo no llegó en el momento requerido y que incluso el Gobierno de George Bush utilizó a la Argentina como ejemplo de la nueva política para los países emergentes que atravesaban crisis financieras, la cual sostenía que las naciones desarrolladas no debían utilizar su dinero para ayudar a aquellos países cuya estructura de deuda externa no era sustentable

La falta de apoyo y las dificultades en las negociaciones con el FMI, impulsaron al Gobierno a buscar respaldo en Latinoamérica, sobre todo en Brasil (Miranda, 2003). En este sentido, Duhalde sostuvo que desde el Gobierno creían “en la necesidad de integrarnos al mundo mediante la articulación de bloques comerciales partiendo de la base de un Mercosur fuerte y capaz de propiciar acuerdos estratégicos con otros bloques, tanto el ALCA como la Unión Europea, y otros mercados en el mundo” (2002:4).

El ascenso de Duhalde a la presidencia y la decisión de terminar con el régimen de convertibilidad favorecieron el acercamiento con el país vecino, eliminaron las tensiones generadas en las anteriores Presidencias, principalmente por diferencias cambiarias y cuestiones comerciales. Por su parte, el Gobierno brasileño criticó la postura adoptada por Estados Unidos, “toda vez que la Argentina había cumplimentado casi todos los puntos del Consenso de

Washington y sin embargo esas políticas la habían conducido a una profunda crisis” (Rapoport, 2006: 907) e incluso inició gestiones ante el FMI para conseguir apoyo financiero para el país. Este acercamiento con Brasil fue profundizado con la asunción de Lula da Silva, en enero de 2003, quien tuvo entre sus prioridades en materia de política exterior reforzar el Mercosur, colocando a Argentina entre sus prioridades estratégicas

La decisión de estrechar de los lazos con el Mercosur y, especialmente, con Brasil se enmarca no solo en la necesidad de obtener apoyo político frente a la indiferencia Washington y el FMI, sino también en el objetivo planteado por el Gobierno de Duhalde de fortalecer el comercio exterior. Resulta importante recordar que la favorable evolución de las cuentas externas lideró, en un primer momento, el proceso de recuperación post crisis cuando la demanda interna se encontraba fuertemente deprimida.

Recién a fines del año 2002 el ejecutivo estadounidense intercedió ante el FMI para que aprobara un acuerdo transitorio con Argentina tras un año de negociaciones. Explican Russell y Tokatlián que el cambio en la postura de Estados Unidos respondió, a razones prácticas de la coyuntura, entre las que se destacan: “a) que era mejor acordar que dejar que el país cayera en el default total y que, con ello, se volcara hacia políticas más dirigistas; b) que era conveniente que el Gobierno de Duhalde finalizara su mandato sin ahogo financiero; c) que el acuerdo ayudaría a preservar la estabilidad macroeconómica durante la transición a un nuevo Gobierno; y, finalmente, d) que daría algo de oxígeno al próximo Gobierno para encarar la reestructuración de la deuda pública.” (2004:20). A dichas razones, pueden agregarse el interés por preservar la estabilidad de América Latina, evitando que la crisis repercutiera en los países de la región.

De esta manera, frente a los primeros signos de evolución económica, luego de destrabarse las negociaciones con el FMI, con el respaldo de Brasil, y en un contexto internacional caracterizado por incipientes márgenes de autonomía para la región latinoamericana, en el último tramo de su Gobierno, Duhalde fue elevando su nivel de oposición al Gobierno de Estados Unidos. Ejemplos de este comportamiento fueron el cambio de posición respecto a la guerra en Irak pasando de una postura inicial, de participar con tropas de paz, a una posición de no participar en la guerra de ninguna manera; la decisión de cambiar el voto de condena al de abstención en la cuestión de los derechos humanos en Cuba en la votación de 2003. Asimismo, en este comportamiento jugaron factores de carácter interno como la inminente elección presidencial, y el apoyo al futuro candidato Néstor Kirchner, quien mostraba un discurso crítico hacia Estados Unidos.

En el análisis de la política exterior del periodo, diversos autores (Rapoport, 2006; Simonoff, 2007; Corigliano, 2008), coinciden en que esta se orientó a la búsqueda de mayores niveles de autonomía. En ese sentido, el sustento teórico de la política exterior de Duhalde, pero

fundamentalmente de Néstor Kirchner puede encontrarse en los análisis de Russell y Tokatlián (2002; 2003), quienes resignifican el concepto tradicional de “Autonomía” desarrollado por Juan Carlos Puig. Los autores se refieren así al concepto de “Autonomía Relacional” el cual parte principalmente de los siguientes presupuestos: las nuevas circunstancias mundiales y regionales modificaron el contexto para la acción de los países latinoamericanos; los factores internos juegan un papel importante en el mantenimiento y ampliación de los grados de autonomía de casa país; y finalmente en América del Sur el nuevo contexto favorece el tránsito de una autonomía que se define por contraste a otra que se construye dentro de un contexto de relaciones.

De esta manera definen a la “Autonomía Relacional” como “la capacidad y disposición de un país para tomar decisiones por voluntad propia con otros y para hacer frente de forma conjunta a situaciones y procesos que se dan dentro y fuera de sus fronteras”, donde el primer círculo de acción estaría formado por los países de América del Sur (Russell y Tokatlián, 2003:98). Los autores concluyen sosteniendo que no es el nivel bajo o alto de confrontación lo que define la autonomía sino la capacidad de ejecutar políticas que contribuyan al interés de la nación.

En consonancia con esta perspectiva teórica, la administración de Néstor Kirchner concibió al sistema internacional como parte de una nueva etapa histórica capaz de generar grandes oportunidades para aquellos países que se esforzaran por lograr una disminución de las asimetrías nacionales a partir de la integración regional y la cooperación multilateral (Bielsa, 2005). De la misma forma, se planteó una inserción internacional “no adaptándose plenamente a la globalización con una visión fundamentalista -porque la década de los noventa demostró que el crecimiento y la modernización no son un resultado automático de la apertura al mundo-, sino aumentando la capacidad de negociación” (Colombo, 2008: 16).

De esta manera, en un marco internacional favorable a la existencia de mayores márgenes de maniobra para los países en desarrollo y en un contexto interno caracterizado por el proceso de recuperación y crecimiento económico, los objetivos centrales de la política exterior fueron ganar márgenes de negociación y acentuar la inserción del país en la economía internacional, primordialmente, a través del incremento de la capacidad exportadora, de la consolidación de la integración regional y de la renegociación de la deuda externa.

En su discurso de asunción en la Asamblea Legislativa, ante la presencia de mandatarios de toda América, entre las que se destacaron Lula da Silva, Hugo Chávez y Fidel Castro, Néstor Kirchner (2003) definió aquellos puntos clave que delinearían la política exterior de su Gobierno. En cuanto al tipo de vínculos que esperaban desarrollarse con los países desarrollados, se planteó una diferenciación respecto de cómo se había llevado a cabo en el

período 1989-2001. Desde el Gobierno se aclaró que no debían esperarse “alineamientos automáticos sino relaciones serias, maduras y racionales” (Kirchner, 2003: 8) En ese sentido, Russell sostiene (2004) que particularmente en el caso de las relaciones con Washington no sufrieron una ruptura si presentaron ciertos elementos de divergencia, por ejemplo: la concepción y el tratamiento del problema del terrorismo, el accionar unilateral estadounidense en Irak; los problemas para acceder a su mercado, especialmente luego de la sanción en Estados Unidos de la Ley Agrícola en 2002; el estancamiento de las negociaciones para la implementación del ALCA, y el acercamiento iniciado por el Gobierno argentino a Cuba<sup>6</sup>.

Asimismo, Colombo Sierra (2004) y Tussie (2004) explican que es importante tener en cuenta que tanto en Estados Unidos como en Argentina los aspectos internos restaron intensidad e importancia a las relaciones bilaterales, en referencia a la priorización de la lucha contra el terrorismo en el país del norte y a la urgencia de terminar con la crisis económica y social en nuestro país.

Por otra parte, en cuanto al proceso de reestructuración de la deuda externa para salir de la situación de default, el proceso de crecimiento económico dio la posibilidad al Gobierno de llevar a cabo dos medidas que le permitieron ganar márgenes de autonomía: la solución del problema de la cesación de pagos y la cancelación de la deuda que el estado mantenía con el FMI. De esta forma, Kirchner impuso límites a la injerencia de los organismos financieros multilaterales para preservar los signos de recuperación económica y

Asimismo, como sosteníamos en el apartado anterior, en la etapa de recuperación iniciada luego de la caída del régimen de convertibilidad fue clave el papel de las exportaciones. El entonces Canciller, Rafael Bielsa, sostuvo que una misión fundamental de la gestión de Kirchner fue aumentar y mejorar el acceso a los mercados, ya que permitían no solo aumentar los ingresos sino también generar puestos de trabajo (Bielsa, 2005). De esta manera, Colombo (2004) explica que la política exterior estuvo guiada por la necesidad de generar recursos genuinos que sustentaran el modelo económico, con lo cual se estableció como prioridad el estrechamiento de los vínculos comerciales con América Latina, en general, y con el Mercosur, en particular.

De todos modos, el proceso de integración no fue concebido meramente en su aspecto económico-comercial, sino que buscó alejarse de los principios del Regionalismo Abierto, vigente en la década del 90 (Vaddel, 2006). En este sentido Bielsa sostuvo que “El Mercosur es ante todo un proyecto político, un espacio de ampliación de la autonomía estatal capaz de

---

<sup>6</sup> Ese acercamiento a Cuba, que se evidenció por ejemplo, en la decisión del Presidente Kirchner de mantener la postura tomada por Duhalde de abstenerse de condenar la situación de los derechos humanos en la Isla, en la firma de un Acuerdo bilateral de Complementación Económica, y en la visita del Canciller Bielsa al país caribeño en la que se negó a recibir opositores a Fidel Castro.

governar la inserción de nuestros países en el mundo (...) es por eso que damos a nuestro bloque de pertenencia un sentido mucho más abarcador que el de un simple acuerdo comercial” (2004:49). De acuerdo a la concepción del Gobierno, fortalecer la integración regional serviría para reforzar el poder de negociación frente a los países desarrollados. En este marco, el Gobierno planteó como prioridad el fortalecimiento de la alianza estratégica con Brasil, en ese sentido, Vaddel sostiene que los vínculos con ese país “fueron elevados al status de relaciones estratégicas como herramienta destinada a maximizar el margen de maniobra de Argentina” (2006:14).

Durante la visita oficial de Lula da Silva a la Argentina en octubre de 2003, los dos mandatarios firmaron el llamado “Consenso de Buenos Aires” que convocó, entre otras cuestiones, a la intensificación de la integración en el ámbito regional, al rechazo al ejercicio unilateral del poder en el sistema internacional, a la concreción de políticas a favor del empleo y la producción y a la adopción de una postura común frente a los acreedores externos (Russell y Tokatlián, 2003). En marzo de 2004, en Rio de Janeiro firmaron el “Acta de Copacabana”, la cual tuvo como objetivo profundizar la asociación estratégica entre ambos países, definir una posición convergente en temas comunes y establecer un mecanismo de colaboración entre las representaciones diplomáticas de ambos países.

Sin embargo, el acercamiento político entre ambos países no significó que la relación estuviera exenta de tensiones. Explica Simonoff que “la intención del Gobierno argentino de fortalecer a su industria nacional llevó a una política de confrontación con Brasil respecto a las asimetrías de la relación comercial” (2006:21)39. En febrero de 2006, Argentina y Brasil acordaron finalmente la implementación de un “Mecanismo de Adaptación Competitiva” (MAC) cuyo objetivo fue fijar medidas de contención de las importaciones de un determinado producto originario de alguno de los países cuando estas afectaran a otro estado parte. Asimismo, surgió una diferencia en la postura adoptada por cada estado en relación a una posible reforma del Consejo de Seguridad, mientras que Argentina apoyó un proyecto que establecía un Consejo con diez miembros no permanentes nuevos, Brasil comenzó a negociar el establecimiento de cuatro asientos permanente conjuntamente con Alemania, India y Japón.

Simultáneamente, la administración Kirchner decidió consolidar los vínculos con Venezuela. La relación con este país se convirtió en un punto estratégico de la política exterior, principalmente, por dos cuestiones. En primer lugar, porque Venezuela es uno de los mayores productores mundiales de petróleo y posee las mayores reservas de gas de América Latina, mientras que Argentina se encontraba en un período de escasez energética y, en segundo lugar, porque en un momento en que Argentina intentaba lograr la reestructuración de su deuda externa, el Gobierno de Chávez adquirió 7.000 millones de dólares en títulos nacionales lo que

permitió un desahogo para el Gobierno argentino.

### **Conclusión**

La presente investigación tuvo como objetivo indagar acerca de los cambios y/o continuidades en la política exterior argentina durante el periodo 1989-2007, analizando comparativamente dos periodos históricos, los cuales comprenden, las presidencias de Carlos Menem y Fernando de La Rúa y de Eduardo Duhalde y Néstor Kirchner. Con esa finalidad, y considerando el marco conceptual utilizado, se analizaron variables provenientes tanto del contexto interno como del contexto internacional

En ese sentido, durante el período 1989-2001, el contexto internacional se caracterizó por presenciar el fin de la Guerra Fría, y la emergencia de un “Nuevo Orden Mundial”, la consolidación del neoliberalismo como el modelo económico a seguir y el avance de un nuevo paradigma tecno-productivo que transformó significativamente los intercambios comerciales y financieros internacionales.

En este marco, en diciembre de 1989, Carlos Menem asume como Presidente de Argentina en medio de una etapa sumamente crítica para el país, caracterizada por, recesión económica, déficit fiscal crónico, deuda externa insostenible y crisis hiperinflacionarias. Con el objetivo de superar esa situación, el Gobierno anunció la ejecución de un conjunto de reformas de sesgo neoliberal, coincidentes con los principales enunciados del Consenso de Washington, es decir, apertura externa tanto comercial como financiera, fomento del ingreso de IED, privatización de las empresas públicas, flexibilización laboral, sanción de la Ley de Convertibilidad, entre otras cuestiones.

En cuanto a la presidencia de Fernando De la Rúa, a nivel general, la nueva dirigencia no cuestionó los fundamentos del modelo económico implementado por el anterior presidente, sino que inició un camino de profundización del mismo. Sin embargo, esas medidas agravaron la crisis económica que había comenzado a gestarse a mediados de la década del 90, y derivaron en una crisis social que terminó con la renuncia de De la Rúa, el 21 de diciembre de 2001.

El modelo económico implementado por el Gobierno de Menem implicó una redefinición de las características de inserción internacional del país. En ese sentido, con el objetivo de asegurar el programa de reestructuración económica puesto en marcha, los objetivos específicos a nivel externo giraron entonces, en torno al fomento del comercio y la atracción de capitales, principalmente a través del mantenimiento de “relaciones especiales” con los países más desarrollados, especialmente con Estados Unidos, y de la consolidación de un proceso de integración de rasgos esencialmente comercialistas con Brasil.

Así como no se produjeron cambios estratégicos en el modelo económico durante el

mandato de De la Rúa respecto de la anterior administración, tampoco existieron variaciones significativas en su política exterior. El mantenimiento de relaciones “estrechas” con Estados Unidos continuó siendo un eje central en la inserción internacional del país, con la intención de obtener apoyo para superar los problemas económicos y en la negociación con los organismos internacionales de crédito. Por otra parte, el Gobierno insistió en la búsqueda de la ampliación de los mercados de exportación para equilibrar las cuentas externas, principalmente, a través del fomento a la construcción de áreas de libre comercio.

El segundo de los periodos analizados, 2002-2007, engloba las Presidencias de Eduardo Duhalde y Néstor Kirchner. A nivel externo, este periodo se caracterizó, por el comienzo de una etapa en el sistema internacional con nuevas particularidades, tras los sucesos del 11 de Septiembre de 2001. La “lucha contra el terrorismo” se convirtió en la mayor preocupación del Gobierno de los Estados Unidos, y de la mayor parte de las naciones líderes, lo que significó para la mayor parte de América Latina, la pérdida de importancia relativa en la agenda externa de ese país y la posibilidad de obtener mayores márgenes de autonomía. Asimismo, la región fue testigo de la crisis del modelo neoliberal en varios países, dando lugar al surgimiento de Gobiernos de “centro-izquierda”. Simultáneamente, se presentó una coyuntura económica-comercial positiva para Latinoamérica, con abundante oferta de capitales con condiciones de financiamiento muy favorables, y con los precios de las commodities en alza, productos claves en las estructuras de exportación de muchos países de la región.

A nivel interno el período se inicia, con la asunción de Eduardo Duhalde como Presidente en enero de 2002. La nueva dirigencia debió enfrentar un escenario de conflictividad social y una profunda crisis económica. Para superar esa situación, la gestión se propuso dos objetivos principales, garantizar la paz social y sentar las bases de un nuevo modelo económico, cuyos ejes centrales serían el incentivo a la producción y la recuperación del mercado interno. Un elemento clave del Gobierno de Duhalde fue la política cambiaria, la cual al provocar la devaluación del tipo de cambio generó incentivos claves para el sector exportador diametralmente opuestos a los vigentes durante los años de la convertibilidad (Kosacoff, 2007).

Por su parte, el Gobierno de Kirchner, adoptó un discurso crítico hacia el modelo neoliberal, implementado durante las presidencias de Menem y De la Rúa, y su estrategia económica si bien mostró líneas de continuidad respecto de la de Duhalde, implicó la una profundización y ampliación sustancial del alcance de las políticas estatales. El estado asumió un rol protagónico en el escenario económico interno, dando un giro brusco con el papel que el mismo tomó en los 90. En este marco, la economía durante su Gobierno se caracterizó por el sostenimiento de un tipo de cambio flexible y competitivo, la recuperación de las exportaciones, la continuidad de los superávits fiscal y comercial, el estímulo de la demanda interna, y la



reactivación industrial.

En relación a la política exterior del periodo, durante gran parte del año 2002, la apremiante necesidad de respaldo externo incentivó al Gobierno de Duhalde a adherir a las políticas de la potencia hegemónica, repitiendo, de este modo, una línea de política exterior dominante durante los años 90. Sin embargo, esta política, fue abandonada progresivamente en el último año de su Gobierno. La negación de la ayuda financiera, el desprestigio que el neoliberalismo y el Gobierno de Estados Unidos habían ganado en la sociedad argentina, el alivio frente a los primeros signos de recuperación económica, y el proceso electoral interno, provocaron que la administración adoptara una retórica más antinorteamericana y una práctica de mayor autonomía, diferenciándose claramente de los acontecidos durante el periodo 1989-2001.

Durante el mandato de Néstor Kirchner, el auge económico continuo y estable estuvo acompañado por una política exterior cuyos objetivos fundamentales fueron ganar márgenes de autonomía, y acentuar la inserción del país en la economía mundial, fundamentalmente a partir de la renegociación de la deuda externa y del incremento de la capacidad exportadora. Para lograr esos objetivos, se consideró como un aspecto clave la profundización de los vínculos con los países latinoamericanos, concibiendo a la integración sólo en su aspecto económico comercial, a diferencia de lo sucedido en la década del 90. Finalmente, los vínculos con los países desarrollados continuaron el camino emprendido en el último tramo del Gobierno de Duhalde, rechazándose todo tipo de “alineamiento automático”, es decir, se planteó una importante diferenciación respecto de cómo se había llevado a cabo en el período 1989-2001.

En suma, el análisis comparativo de los períodos 1898-2001 y 2002-2007, favoreció el desarrollo de una indagación más profunda sobre los elementos de cambio y continuidad en la política exterior y sobre los diversos factores externos e internos que influenciaron en el proceso. En ese sentido, el presente trabajo supone un aporte significativo a la investigación de la política exterior Argentina durante el período 1989-2007.

## Referencias bibliográficas

- Araya, J. y Colombo, S. (2009). "Capítulo 5: Economía, Estado y Sociedad en la Argentina a partir de las reformas estructurales. Su incidencia en el surgimiento de las organizaciones públicas no estatales" en Araya, José María (Comp.): *Sociedad, Economía y Política en la Argentina Contemporánea*. UNCPB.A.-ANPCYT: Tandil.
- Bernal Meza, R. (2002): "Política exterior Argentina: de Ménem a De la Rúa ¿Hay una nueva política?", en *Revista Sao Paulo em Perspectiva* n° 16. Disponible en: <http://www.scielo.br/pdf/spp/v16n1/12126.pdf>
- Busso, A. (2002). "Las relaciones argentino-americanas a finales del gobierno de Menem y a inicios de la gestión De la Rúa. Entre la continuidad y los condicionantes domésticos", en Bologna, B. (comp.). *La política exterior Argentina 1998-2001. El cambio de gobierno ¿Impacto o irrelevancia?* Rosario: CERIR.
- Colombo, S. (2005). "La estrategia de integración argentina (1989-2004): cambios y continuidades a partir de la crisis del orden neoliberal" en *Historia Actual On Line* Otoño 2005 n° 8. Disponible en: <http://www.historia-actual.com/HAO/Volumes/Volume1/Issue8/eng/v1i8c11.pdf>
- ----- (2008). "Sectores dominantes y política exterior Argentina. Viejos y nuevos actores condicionantes de la integración regional", en Encuentro Internacional: "Pensamiento y Realidad: Ciencias Sociales y Relaciones Internacionales en la América Latina Contemporánea". Tandil: UNICEN.
- Colombo Sierra, A. (2004). "Nueva etapa: relaciones serias y maduras" en *Relaciones bilaterales entre Argentina y Estados Unidos. Pasado y presente*. Washington: Woodrow Wilson International Center for Scholars
- Corigliano, F. (2003). "La dimensión bilateral de las relaciones entre Argentina y Estados Unidos durante la década de 1990: El ingreso al paradigma de 'Relaciones especiales' " en Cisneros, Andrés y Escude, Carlos (comp.): *Historia General de las Relaciones Exteriores de la República Argentina* Tomo XV. Buenos Aires: Nuevo Hacer.
- Duhalde, E. (2003). Discurso de asunción ante la Asamblea Legislativa. Disponible en [http://www.presidenciaduhalde.com.ar/system/objetos.php?id\\_prod=158&id\\_cat=36](http://www.presidenciaduhalde.com.ar/system/objetos.php?id_prod=158&id_cat=36)
- Escudé, C. (1986). *La Argentina, ¿Paria Internacional?* (Buenos Aires: Editorial de Belgrano).
- Gámez, A. (2005). "Fuentes de cambio en política exterior" en *Revista CIDOB* N° 69. Barcelona: Fundación CIDOB.
- Gerchunoff P. y Canovas, G. (1995). "Privatizaciones en un contexto de emergencia económica" en *Desarrollo Económico* n°136. Buenos Aires: IDES.
- Gerchunoff, P y Llach, J. (2007). *El ciclo de la ilusión y el desencanto*. Buenos Aires: Emecé.
- Kirchner, N. (2003). *Discurso ante la Honorable Asamblea Legislativa*. Accedido en octubre de 2009. Disponible en [http://www.caserosada.gov.ar/index.php?option=com\\_content&task=view&id=4020&Itemid=120](http://www.caserosada.gov.ar/index.php?option=com_content&task=view&id=4020&Itemid=120)
- Kosacoff, B. (2007). *Hacia un nuevo modelo industrial. Idas y vueltas del desarrollo argentino*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Lasagna, M. (1995). "Las determinantes internas de la política exterior: un tema descuidado en la teoría de la política exterior", en *Estudios Internacionales*, n° 111 junio-septiembre. Santiago: Instituto de Estudios Internacionales.
- ----- (1996). "Cambio institucional y política exterior: un modelo explicativo", en *Revista CIDOB* N° 32. Barcelona: Fundación CIDOB.
- Ménem, C. (1990). Discurso ante la Comisión de Concertación de la Industria automotriz. Disponible en: <http://lanic.utexas.edu/larrp/pm/sample2/argentin/menem/900475d.html>.
- Miranda, R. (2003). *Política exterior argentina. Idas y venidas entre 1999-2003*. Rosario:

Ediciones PIA

- Musachio, A. (2003). “¿Que inserción internacional para que desarrollo? El ‘regionalismo abierto’ y su raíz histórica” en Julio Gambina (comp.): *No al Alca, No a la guerra*. Buenos Aires: FISYP.
- Musacchio, A. y Robert, V. (2005). “Opciones de inserción internacional y desarrollo económico y social en la Argentina del siglo XXI: rupturas y continuidades después de la devaluación” en Neffa, J. y Cordone, H. (comp). *Escenarios de salida de crisis y estrategias alternativas de desarrollo para Argentina*. Buenos Aires: Centro de estudios e investigaciones laborales.
- Tokatlián, J. (2004). *Hacia una nueva estrategia internacional. El desafío de Néstor Kirchner*. Buenos Aires: Grupo Editorial Norma.
- Porta, F. y Bianco, C. (2004). *Las visiones sobre el desarrollo argentino. Consensos y disensos*. Buenos Aires: Redes. Disponible en: <http://www.mincyt.gov.ar/documentos/PortaDoc5.doc>.
- Rapoport, M. (2006): *Historia económica, política, y social de la Argentina 1880-2003* Buenos Aires: Planeta.
- Rapoport, M. y Spiguel, C. (2003). “Modelos económicos, regímenes políticos y política exterior argentina” en Sombra Saraiva, J.: *Foreign Policy and Political Regime*. Brasilia: IBRI. Disponible en: <http://books.google.com.ar/books?id=HhUHR63imh8C&printsec=frontcover>
- Reffico, E. (1996). “Política exterior y cultura política: el caso de la democracia argentina (1983-1995)” en Revista CIDOB d’ Afers Internacionals N° 32 Barcelona: Fundación CIDOB.
- Rodríguez Giavarini, A. (2000). “Nueva política exterior” en *Archivos del Presente* Año 5 N° 20 (Buenos Aires: Foro del Sur).
- Rodríguez Gustá, A. (2009). “Guía de lectura para la clase 5: “Lógica histórica comparativa”. Material de cátedra: “Prácticas de Investigación Cualitativa”. Doctorado en Ciencia Política. Escuela de Política y Gobierno – UNSAM.
- Rojas Aravena, F. – Fuentes, C. (2003). “El patio trasero. Estados Unidos y América Latina pos-Irak” en *Nueva Sociedad* n° 185 Mayo-Junio 2003
- Rosales, J. (2002). “Remes Lenicov inicia un viaje crucial” en *La Nación*. Disponible en [http://www.lanacion.com.ar/nota.asp?nota\\_id=373504](http://www.lanacion.com.ar/nota.asp?nota_id=373504) Accedido en septiembre de 2009
- Russell, R. (2004). “Relaciones bilaterales entre Argentina y Estados Unidos: consecuencias de la crisis argentina” en *Relaciones bilaterales entre Argentina y Estados Unidos. Pasado y presente*. Washington: Woodrow Wilson International Center for Scholars.
- Russell, R. y Tokatlián, J. (2003). *El lugar de Brasil en la política exterior argentina* Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- ----- (2004). “Argentina, Brasil y Estados Unidos: el desafío de una esfera de cooperación” en *Agenda Internacional* Septiembre/Octubre/Noviembre 2004.
- ----- (2005): “Cooperación en relaciones asimétricas: Argentina, Brasil y EEUU” en *Papeles de cuestiones internacionales* n° 90 Verano 2005.
- Sevares, J. (2002). *Por qué cayó la Argentina. Imposición, crisis y reciclaje del orden neoliberal*. Buenos Aires: Grupo Editorial Norma
- Simonoff, A. (2007). “La política exterior argentina reciente, con especial énfasis en la relación con Brasil y Estados Unidos” en Consani, Norberto (comp): *Transitando los inicios del siglo XXI. Las relaciones internacionales de Argentina, Chile y México* Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.
- Tussie, D. (2004): “Argentina y EE.UU bajo el signo de la era K” en *Relaciones bilaterales entre Argentina y Estados Unidos. Pasado y presente*. Washington: Woodrow Wilson International Center for Scholars. Disponible en: [www.wilsoncenter.org/topics/pubs/LAP\\_argentina\\_sp.pdf](http://www.wilsoncenter.org/topics/pubs/LAP_argentina_sp.pdf)
- Vaddel, J. (2006). “A Política Internacional, a Cojuntura Econômica e a Argentina de Néstor Kirchner” en *Revista Brasileira de política internacional* vol. 49 n° 1. Disponible en <http://www.ucm.es/info/eid/pb/07Vadell-T.pdf>.

- Van Klaveren, A. (1984). “El análisis de la política exterior latinoamericana: perspectivas teóricas”, en Muñoz, H. y Tulchin, J. (comp.). *Entre la autonomía y la subordinación*. Buenos Aires: GEL.